

COMPENDIO POR EJE

Internacionales

SERIE PROYECTO PAÍS 2025

DOCUMENTOS INCLUIDOS

-
- | | |
|----|--|
| 02 | Inserción internacional de la República Argentina |
| 07 | El Mercosur y América Latina como columna vertebral |
| 12 | Multilateralismo y Cooperación Sur-Sur |
| 17 | Cambio climático, transición energética y gestión de recursos estratégicos |
-

Inserción internacional de la República Argentina

Fundamentos para una autonomía estratégica sostenida
(2025-2050)

EJE INTERNACIONALES
DOCUMENTO 02
SERIE PROYECTO PAÍS 2025

INSERCIÓN INTERNACIONAL DE LA REPÚBLICA ARGENTINA: *Fundamentos para una autonomía estratégica sostenida*

► 1. El marco geopolítico y la necesidad de reposicionamiento.

1.1 Contexto global y desafíos para el interés nacional

El sistema internacional atraviesa una fase de profunda fragmentación, caracterizada por la reemergencia de la competencia entre grandes potencias. Esta dinámica genera incertidumbre en las cadenas de suministro y en el sistema multilateral, impactando directamente en la capacidad de los países intermedios como Argentina para gestionar su propia agenda.

El país posee una riqueza estratégica en recursos —litio, energía de Vaca Muerta, economía del conocimiento y agroalimentos— que lo sitúa en una posición de interés para los principales bloques de poder. Sin embargo, esta potencialidad se ve socavada por la fragilidad institucional interna, impidiendo que

la dotación de recursos se traduzca en verdadero poder de negociación. Como advierten expertos en seguridad económica, la interdependencia comercial, antes vista solo como una oportunidad, hoy también representa vulnerabilidades que deben ser gestionadas con inteligencia estratégica para evitar nuevas dependencias asfixiantes.

1.2 La política exterior y la dignidad humana

El principal obstáculo para el desarrollo argentino es la ausencia de un acuerdo nacional perdurable sobre su rol en el mundo. La política exterior ha sido históricamente una variable utilizada como herramienta aleatoria dependiente de la ideología del gobierno de turno, resultando en oscilaciones abruptas que anulan los avances logrados. Esta volatilidad institucional afecta negativamente el bien común del país, ya que la

inestabilidad internacional se traslada a la economía y las relaciones internas. Cuando esto ocurre, el Estado falla en su deber central de generar las condiciones para que la dignidad de la persona sea reconocida y respetada a través del acceso al trabajo, la estabilidad y el desarrollo, entre otras condiciones esenciales.

La credibilidad internacional es un activo fundamental que solo se construye a través de la coherencia sostenida. La imprevisibilidad de la política exterior argentina ha sido, y sigue siendo, consistentemente señalada como un factor de riesgo por inversores y socios comerciales. Informes globales de confianza inversora indican regularmente que la falta de estabilidad política y regulatoria es el principal freno para la capitalización de los recursos argentinos.

► 2. Diagnóstico estructural de la fragilidad externa

El cortoplacismo en la acción exterior argentina se explica por un conjunto de causas estructurales que se retroalimentan, impidiendo la visión de largo plazo necesaria para el desarrollo.

2.1 Causas endógenas de la volatilidad estratégica

Fragmentación Política:

La polarización sistémica ha impedido la construcción de consensos mínimos sobre los pilares de la inserción internacional. Los gobiernos entrantes suelen priorizar la diferenciación ideológica sobre la continuidad de los intereses nacionales. Esto deriva en una "improvisación permanente" donde se deshace lo construido para volver a empezar, impidiendo la acumulación de activos diplomáticos y la consolidación de una gran estrategia nacional.

Dependencia de la coyuntura o urgencia económica:

La crisis económica persistente obliga a que la diplomacia funcione, en muchos casos, como una herramienta de gestión de deuda y financiamiento de corto plazo. Esta urgencia distorsiona la capacidad de planificación estratégica, ya que la búsqueda de auxilio financiero inmediato condiciona los alineamientos, comprometiendo la autonomía de la toma de decisiones.

Déficit de institucionalización diplomática:

A pesar de contar con

un cuerpo diplomático de alta calificación técnica, la falta de instrumentos que obliguen a la planificación decenal y protejan la carrera diplomática de la discrecionalidad política debilita la memoria institucional del Estado. El consenso experto indica que una inserción exitosa requiere un proceso continuo, a veces "aburrido" y técnico, de 10 a 20 años de persistencia en los objetivos, algo incompatible con la refundación constante.

2.2 La plataforma regional como eje de proyección.

La **Solidaridad** y la integración regional, particularmente a través del Mercosur y la relación con los vecinos, constituyen la plataforma natural para que Argentina maximice su influencia. La escala de bloque confiere mayor peso negociador frente a potencias extrarregionales que la actuación solitaria.

No obstante, el regionalismo ha carecido a menudo de "carnadura" real; es decir, ha sobrado retórica política y han faltado cadenas de valor integradas, infraestructura física compartida y coordinación energética. La debilidad de la

plataforma regional reduce la capacidad de Argentina para ejercer una autonomía efectiva, dejándola expuesta a las presiones de las grandes potencias sin el escudo de la integración vecinal.

► 3. Opciones de política para el posicionamiento global

Para analizar los caminos posibles, se perfilan tres grandes opciones. Es fundamental clarificar que las dos primeras representan enfoques que, aunque tentadores en la coyuntura, han demostrado ser contrarios al interés nacional permanente y al bien común. La tercera opción es la que proponemos como el camino de la responsabilidad institucional.

Opción 1: Alineamiento ideológico unívoco:

Conceptualización: Implica subordinar la política exterior a la afinidad ideológica del gobierno de turno con un bloque de poder específico (ya sea Occidente o bloques emergentes), renunciando a la interlocución con los demás.

Evaluación Crítica: Esta opción es un error estratégico. El alineamiento automático expone al país al

fenómeno del 'zigzag' con cada cambio de gobierno, destruyendo la confianza externa. Vulnera el principio de autonomía al atar el destino nacional a intereses foráneos y reduce el poder de negociación: nadie paga un precio alto por el apoyo de quien ya se ha entregado incondicionalmente.

Opción 2: Aislamiento o neutralidad pasiva:

Conceptualización: Adoptar una postura de mínima participación en la gobernanza global, reduciendo la acción exterior a la defensa territorial y evitando compromisos multilaterales o de integración profunda.

Evaluación Crítica: En un mundo interdependiente, el aislamiento equivale a la irrelevancia y al empobrecimiento. Esta vía impide el acceso a mercados, tecnología e inversiones vitales, atentando contra el principio de participación en la comunidad de naciones. La doctrina socialcristiana advierte que el repliegue egoísta de las naciones no solo daña la economía, sino que contradice la vocación de fraternidad universal necesaria para la paz.

Opción 3: Autonomía estratégica institucionalizada:

Conceptualización: Establecer una política exterior de Estado basada en la continuidad, el consenso interno y la diversificación inteligente de relaciones. La autonomía se ejerce a través del "compromiso selectivo", eligiendo socios según el interés nacional y fortaleciendo la plataforma regional.

Fundamento: Esta opción honra los principios del Humanismo Integral. Promueve la **subsidiariedad** al involucrar a diversos actores en la proyección externa y asegura la **solidaridad** al priorizar la región. Al diversificar dependencias, aumenta la libertad de acción del Estado para procurar el bien común, generando la previsibilidad necesaria para el desarrollo genuino a largo plazo.

► 4. Recomendaciones para una nueva arquitectura institucional

La superación de la pendularidad argentina no se logrará con una nueva "doctrina" de gobierno, sino con una nueva **arquitectura política**. Las siguientes recomendaciones buscan orientar la construcción de

ese andamiaje.

4.1 Hacia un instrumento de consenso y continuidad

Se insta a las fuerzas políticas a trabajar en un acuerdo fundacional que se vea reflejado en un instrumento legal o pacto político de alta jerarquía. El objetivo no es rigidizar la diplomacia, sino sustraer los pilares estratégicos de la disputa electoral.

Este consenso debe garantizar la continuidad en puntos innegociables:

- La primacía conceptual de que la política exterior debe estar al servicio del bien común y del respeto a la dignidad humana de todos y cada uno de los argentinos.
- La defensa y promoción efectiva de los Derechos Humanos y la institucionalidad democrática.
- La reivindicación soberana, pacífica y permanente sobre las Islas Malvinas, Antártida y Atlántico Sur.
- La prioridad estratégica de la integración con los países vecinos y la región sudamericana, dándole contenido real y económico.
- La diversificación de la matriz de socios comerciales para evitar

dependencias asfixiantes.

4.2 La institucionalización del diálogo: Un consejo federal

Es necesaria la creación de un espacio institucional permanente — que podría denominarse Consejo Federal de Política Exterior u organismo similar— que actúe como "correa de transmisión" entre el saber experto, las necesidades productivas y la decisión política.

Este ámbito debería materializar el principio de **participación**, convocando a:

- **La Visión Federal:** Representantes de las provincias, dueñas originarias de gran parte de los recursos naturales exportables.
- **La Visión Productiva y Social:** Líderes del trabajo y la empresa que requieren apertura de mercados.
- **La Visión Académica y Diplomática:** Ex-cancilleres y expertos que aporten la memoria institucional y técnica.
- **La Visión Política:** Representantes de las principales fuerzas con representación parlamentaria que garanticen la viabilidad de los consensos logrados.

La función de este espacio no es gobernar, sino iluminar el camino, amortiguar los giros bruscos y custodiar los grandes consensos alcanzados.

► 5. Condiciones y perspectivas de implementación

El paso de la improvisación a la estrategia requiere condiciones políticas previas y una métrica de evaluación que trascienda el corto plazo.

5.1 Condiciones políticas e institucionales

La condición sine qua non para el éxito de esta propuesta es la **madurez política**: la capacidad de los dirigentes de renunciar al rédito mediático inmediato que otorga la confrontación ideológica internacional, a cambio del beneficio superior de la estabilidad nacional.

Institucionalmente, se debe avanzar hacia una diplomacia profesionalizada donde la subsidiariedad sea operativa: el Estado Nacional debe coordinar y potenciar, y no obstaculizar, la proyección internacional de las provincias y municipios en sus ámbitos de competencia, sumando fuerzas en una misma dirección

estratégica.

Entendiendo que la política exterior no es otra cosa que el modo en que un país se vincula con el mundo, esta institucionalización requiere como insumo indispensable un consenso en torno a un proyecto de país de largo plazo, que la política establezca la agenda de intereses estratégicos comunes.

5.2 Indicadores de consistencia estratégica

Para monitorear si Argentina avanza hacia una política de Estado, se sugieren observar indicadores de calidad institucional y diversificación:

a) Nivel de consenso legislativo:

Evaluar qué porcentaje de los acuerdos internacionales estratégicos son aprobados por mayorías calificadas (superiores a dos tercios), lo que indicaría que son políticas de la Nación y no de una facción.

b) Índice de diversificación de vínculos:

Monitorear la evolución de la Inversión Extranjera Directa (IED) y el comercio exterior para asegurar que no exista una concentración excesiva en un solo socio geopolítico, garantizando así la

libertad de maniobra.

c) Inversión en diplomacia

científica: Medir el crecimiento de la cooperación internacional en ciencia y tecnología, utilizándola como punta de lanza de una inserción basada en el conocimiento y el talento argentino.

► **6. Conclusión**

Argentina tiene la oportunidad y la necesidad imperiosa de romper con su ciclo de fragilidad externa. La transición de una política exterior reactiva y pendular a una autonomía estratégica institucionalizada es la única vía para garantizar un desarrollo que ponga a la persona humana en el centro.

Esta estrategia no implica elegir un bando en la disputa global, sino elegir a la propia Argentina. Implica construir una posición de fuerza interna a través de la unidad política y la integración regional.

La institucionalización de mecanismos de consenso y diálogo no es un tecnicismo; es la herramienta política para consolidar, con una mirada desde los aportes del humanismo integral —la solidaridad, la subsidiariedad, la participación y la búsqueda del bien

común—, un norte inalterable para nuestra proyección al mundo.

Se requiere la valentía de sembrar una visión a 10 o 20 años, aceptando que los frutos de la estabilidad y el prestigio internacional los cosecharán, tal vez, las próximas generaciones. Es hora de dejar de improvisar el futuro y comenzar a construirlo con visión de Estado.

El Mercosur y América Latina como columna vertebral

Fundamentos para una estrategia soberana e integral de
inserción internacional.

EJE INTERNACIONALES

DOCUMENTO 07

SERIE PROYECTO PAÍS 2025

EL MERCOSUR Y AMÉRICA LATINA COMO COLUMNA VERTEBRAL

Fundamentos para una estrategia soberana e integral de inserción internacional.

► 1. Introducción y contexto

Desde los albores de la civilización, la interacción entre sociedades ha sido el motor del desarrollo, la cultura y el intercambio de valores. Los estados-nación, como formas contemporáneas de organización comunitaria, no pueden escapar a esta lógica de interdependencia. Sin embargo, en el siglo XXI, el concepto tradicional de relaciones internacionales está siendo desafiado por fuerzas centrífugas que amenazan la estabilidad global. Nos encontramos en una era de "desterritorialización", donde el flujo de información, algoritmos y capitales financieros a menudo supera la capacidad regulatoria de los gobiernos nacionales. En este escenario, la Argentina se enfrenta al desafío de redefinir su rol, no solo como una economía que busca mercados, sino como una sociedad

que busca tutelar la dignidad de sus integrantes ante las incertidumbres del cambio global.

La República Argentina posee atributos naturales y humanos que la posicionan potencialmente como una potencia global intermedia y un líder natural en América del Sur. Con un territorio extenso, una ubicación geográfica estratégica que conecta dos océanos y una riqueza en recursos naturales que el mundo demanda —energía, minerales críticos y alimentos—, el país tiene los insumos necesarios para una inserción exitosa. Sin embargo, la brecha entre este potencial y la realidad efectiva se ha ensanchado debido a una conducta exterior espasmódica, carente de una brújula estratégica que priorice el bien común sobre las necesidades tácticas de los gobiernos de turno. Los datos económicos recientes reflejan esta complejidad. Al cierre

de 2024, la Argentina alcanzó un superávit comercial récord de aproximadamente USD 18.000 millones, impulsado en gran medida por la recuperación del sector agroindustrial tras la histórica sequía de 2023.

No obstante, este superávit también es el resultado de una caída pronunciada en las importaciones, producto de la recesión interna y el ajuste macroeconómico. Esta situación evidencia una vulnerabilidad estructural: la inserción internacional argentina sigue siendo excesivamente dependiente de la exportación de productos primarios y de la oscilación de los precios internacionales, mientras que la integración en las cadenas globales de valor industrial se ha estancado.

Balance Comercial Argentino 2024 (Enero - Octubre)	Valor (Millones USD)	Variación Interanual
Exportaciones Totales	66.154	+16,9%
Importaciones Totales	50.199	-21,5%
Saldo Comercial	15.955	Reversión de Déficit

Fuente: Elaboración propia basada en datos del INDEC

En el plano regional, la Argentina se inserta en un continente que, aunque pacífico en términos de conflictos armados interestatales, padece de una fragmentación política creciente y un estancamiento de sus procesos de integración.

El Mercosur, piedra angular de nuestra política exterior desde 1991, enfrenta hoy dilemas existenciales. La falta de coordinación en políticas macroeconómicas y la persistencia de barreras no arancelarias han debilitado el comercio intrazona, mientras que los socios menores del bloque reclaman una flexibilidad que la normativa actual dificulta. En este contexto, la política exterior debe dejar de ser una herramienta de "trinchera política" para convertirse en un puente hacia el desarrollo integral, reconociendo que la soberanía nacional solo es auténtica cuando garantiza las condiciones para que cada persona alcance su plenitud en un marco de libertad y justicia social.

► **2. Diagnóstico y análisis del problema**

El péndulo ideológico y la erosión de la confianza

La principal debilidad de la política exterior argentina radica en su discontinuidad. Desde el retorno a la democracia en 1983, el país ha oscilado entre visiones contrapuestas que han impedido la consolidación de una "Gran Estrategia" nacional.

Esta inestabilidad se manifiesta en lo que los especialistas denominan el "péndulo ideológico", donde cada administración entrante busca refundar las relaciones internacionales, rompiendo alianzas previas y desestimando el trabajo técnico de la diplomacia profesional. El impacto de esta conducta es devastador para la credibilidad del país: los inversores internacionales, que requieren plazos de décadas para proyectos de infraestructura o energía, perciben a la Argentina como un actor impredecible.

Crisis y desgaste del Mercosur

El Mercosur fue concebido bajo un clima de optimismo regional para dirimir diferencias políticas y fomentar el desarrollo mutuo. Sin embargo, 34 años después, el bloque se encuentra en un estado de parálisis institucional. Las causas son tanto ideológicas como

estructurales. Por un lado, la profunda desafección y falta de sintonía entre los jefes de Estado de las economías más grandes del bloque ha impedido avanzar en una agenda de convergencia. Por otro lado, el Mercosur ha fracasado en convertirse en una verdadera unión aduanera, persistiendo trabas fitosanitarias y administrativas que dificultan el flujo de bienes incluso entre socios directos.

Esta obsolescencia se agrava ante la dinámica del comercio global. Mientras que en los años 90 el debate se centraba en los aranceles, hoy el mundo discute sobre estándares tecnológicos, sostenibilidad ambiental, propiedad intelectual y servicios digitales. La Argentina se ha quedado atrapada en un bloque cerrado con herramientas antiguas, perdiendo escala frente a otros actores que han sabido diversificar sus alianzas, como Chile o Uruguay. La presencia de China ha alterado la ecuación: el gigante asiático ha desplazado a la Argentina como proveedor de bienes industriales en el mercado brasileño, mientras que la falta de una estrategia común en el Mercosur ha permitido que China

negocie de manera fragmentada con cada país, debilitando la posición negociadora del bloque en su conjunto.

Intercambio Comercial con Principales Socios (Octubre 2025)	Exportaciones (Millones USD)	Importaciones (Millones USD)
Brasil	1.440	1.600
China	1.280	1.860
Estados Unidos	1.140	531
Unión Europea	1.110	1.050

Fuente: Basado en proyecciones y datos del INDEC/OEC.

La deuda en el pensamiento estratégico y la defensa

Argentina carece de una institución estatal dedicada de forma permanente al pensamiento estratégico a largo plazo. A diferencia de las grandes potencias o de países con visiones claras como Brasil, las decisiones de seguridad nacional y política exterior se toman a menudo en círculos reducidos del Poder Ejecutivo, sin el debido anclaje

en el Servicio Exterior de la Nación o en agencias especializadas. Esta falta de planificación tiene repercusiones directas en la soberanía. La ocupación militar de una parte del territorio nacional por una potencia extranjera no es solo una cuestión de identidad nacional, sino un desafío real de seguridad en un mundo donde las normas internacionales se están erosionando. El debilitamiento de las capacidades materiales de las Fuerzas Armadas ha dejado a la Argentina sin el "poder duro" necesario para custodiar efectivamente su Zona Económica Exclusiva y para ser un socio relevante en misiones de patrullaje conjunto o de paz. Existe un falso dilema entre invertir en desarrollo social o en defensa, ignorando que no hay bien común sostenible si el Estado no puede garantizar la integridad de su territorio y sus recursos frente a pretensiones externas.

El factor cultural y la resistencia al cambio

Finalmente, el diagnóstico arroja una barrera cultural en la dirigencia política: la preeminencia de un verbo

dominante, "proteger", entendido como el mantenimiento de estructuras industriales ineficientes a costa del consumidor y de la competitividad general. Esta cultura proteccionista ha sido funcional a intereses sectoriales pero perjudicial para el bien común, al encarecer el acceso a la tecnología y aislar a la Argentina de las innovaciones globales. La política comercial sigue viéndose como una amenaza y no como una oportunidad para potenciar las capacidades creativas del trabajador argentino en un mercado más amplio.

► 3. Análisis de opciones de política

Para abordar los problemas identificados, es necesario evaluar críticamente los enfoques que dominan el debate público, analizando su coherencia con el desarrollo integral de la nación y el respeto a la dignidad humana.

Opción A: La lógica del libre mercado absoluto

Esta visión propone una inserción internacional basada únicamente en la apertura unilateral y la desregulación total, asumiendo que

el mercado es el único ordenador eficiente de las relaciones internacionales. Bajo esta lógica, la política exterior se convierte en una herramienta para atraer inversiones de corto plazo y eliminar cualquier forma de mediación estatal.

Análisis Crítico: Si bien la apertura comercial es necesaria, el enfoque puramente mercantilista ignora la dimensión social y trascendente de la persona.

El individualismo exacerbado que promueve esta visión tiende a dismantelar los lazos de solidaridad nacional y a desproteger a los sectores más vulnerables ante la competencia asimétrica. Una apertura sin estrategia de transición ni fomento a la productividad local puede derivar en una "cultura del descarte", donde el trabajador es visto meramente como un costo. Además, el alineamiento automático con potencias extranjeras basado solo en afinidades ideológicas de mercado pone en riesgo la autonomía nacional y ignora el pragmatismo necesario en un mundo donde el interés estatal a menudo prima sobre la lógica de mercado pura.

Opción B: La lógica del estatismo populista

Este enfoque se basa en una visión colectivista que subordina la política exterior a un proyecto de poder interno, utilizando la retórica de la soberanía para encubrir la ineficiencia y el aislamiento. Se caracteriza por la desconfianza hacia el orden internacional y la búsqueda de bloques ideológicos cerrados, a menudo recurriendo al asistencialismo internacional y a acuerdos opacos.

Análisis Crítico: Esta opción ha demostrado ser fallida al erosionar la calidad institucional y degradar la carrera diplomática. El populismo exterior suele utilizar a las relaciones internacionales como una "trinchera" para batallas ideológicas domésticas, alejando al país de sus aliados naturales y cerrando mercados estratégicos.

La colonización de las instituciones por parte de facciones políticas impide el desarrollo de políticas de Estado y fomenta un clientelismo que no genera desarrollo genuino. Al final, esta lógica termina pauperizando a la sociedad al aislarla de los flujos de conocimiento

y capital, y debilita la soberanía real al no construir capacidades nacionales sólidas y transparentes.

Opción C: La lógica del humanismo integral y el bien común

Esta es la propuesta que emana de una visión humanista integral. Propone una inserción internacional soberana, inteligente y solidaria. En esta visión, el Estado tiene un rol rector y decidido pero subsidiario, garantizando que la apertura económica esté al servicio del desarrollo integral de todas las personas.

Análisis: Este modelo apuesta por la institucionalidad y el profesionalismo. Reconoce que la Argentina debe abrirse al mundo, pero con una "agenda sofisticada" que incluya la defensa de los intereses productivos, la protección del ambiente común y la promoción de la paz. Se basa en el principio de solidaridad regional, priorizando el fortalecimiento de la vecindad estratégica (especialmente con Brasil y Chile) para ganar escala de negociación global. A diferencia del liberalismo extremo, valora los cuerpos intermedios y la participación de la sociedad civil en

la construcción de la política exterior. A diferencia del populismo, respeta las reglas del juego internacional y busca el bien común universal, entendiendo que una Argentina próspera es un aporte necesario a la unidad de la familia humana.

► 4. Recomendaciones de política

La propuesta superadora para la inserción internacional de la Argentina debe articularse en torno a los siguientes ejes de orientación política, buscando la justicia social, la eficacia institucional y la sustentabilidad económica.

4.1. Institucionalización del pensamiento estratégico nacional

Es imperativo crear una institución dedicada al pensamiento estratégico que trascienda los cambios de gobierno. Esta entidad debe ser establecida por ley del Congreso, con una partida presupuestaria propia y rango ministerial o de secretaría de Estado vinculada directamente a la Presidencia, pero con autonomía técnica. Su función principal será definir y monitorear los "intereses vitales de la nación" en

diálogo con el Servicio Exterior, las Fuerzas Armadas, el sector productivo y la academia. Esta institución actuaría como un "Consejo de Estado" que brinde previsibilidad a los aliados internacionales y a los inversores, asegurando que los compromisos asumidos por el país no dependan del humor político del momento.

4.2. Reformulación del Mercosur: Hacia la flexibilidad y la alianza ABC

La Argentina debe liderar una actualización profunda de las reglas del Mercosur para adaptarlas a la era digital y multipolar. Se recomienda:

- Flexibilidad comercial: Promover un régimen que permita a los estados miembros negociar acuerdos bilaterales con terceros países de manera independiente, siempre que se respete una base mínima de integración regional.
- Convergencia ABC: Priorizar la alianza estratégica con Brasil (principal socio comercial y político) y Chile (puerta de salida hacia el Indio-Pacífico). La recuperación del espíritu del ABC permitirá al Cono Sur actuar como un bloque con peso específico en el escenario global.
- Dimensión Ciudadana: Difundir y

potenciar los logros del Mercosur que afectan la vida cotidiana (salud, educación, jubilaciones, transporte) para reconstruir la legitimidad del bloque ante la ciudadanía, superando la percepción de que es meramente un club de empresarios.

4.3. Acuerdo Mercosur-Unión Europea

Se debe trabajar decididamente para concluir y ratificar el acuerdo de asociación estratégica con la Unión Europea.

Este acuerdo ha encontrado su mayor resistencia en cuestiones de tipo arancelarias. Debe trabajarse para que el mismo no sea visto solo en términos arancelarios, sino como un pilar de estabilidad política e institucional que obligará a la Argentina a elevar sus estándares de calidad, transparencia y normativa técnica.

La integración con Europa proveerá un marco de valores compartidos — democracia, derechos humanos y Estado de derecho— que es vital para una inserción internacional basada en la dignidad humana, y le brindará a ambos bloques regionales una mayor consistencia en la creciente tensión EEUU-China.

4.4. Pragmatismo y "no alineamiento activo"

En la disputa de poder entre los Estados Unidos y China, la Argentina debe evitar alineamientos automáticos que sacrifiquen sus intereses vitales. Se propone una política de "no alineamiento activo" que mantenga relaciones maduras y fructíferas con ambos polos:

- Con Estados Unidos: Profundizar la cooperación en seguridad, defensa, tecnología y valores democráticos, aprovechando el estatus de aliado extra-OTAN para modernizar el instrumento militar y de seguridad.

- Con China: Mantener una relación pragmática basada en la complementariedad económica, buscando equilibrar la balanza comercial y asegurar que las inversiones en infraestructura y minería (litio, energía) se realicen bajo estrictos criterios de transparencia, soberanía nacional y respeto ambiental.

4.5. Diplomacia de la defensa y soberanía en el Atlántico Sur

La política exterior debe estar plenamente coordinada con una política de defensa nacional que

recupere capacidades materiales.

Se recomienda:

- Fortalecimiento de capacidades:

Invertir de forma sostenida en el instrumento militar para que la Argentina pueda custodiar efectivamente su patrimonio marítimo y territorial.

- Patrullaje regional: Impulsar mecanismos de patrullaje conjunto del Atlántico Sur con Brasil y otros vecinos, reforzando la zona de paz y desmilitarización de la región como un activo ante el mundo.

- Dominio económico: Incentivar la explotación sostenible de los recursos pesqueros y energéticos en la cuenca del mar argentino mediante tecnología nacional y alianzas con vecinos regionales.

- Presencia científica: fortalecer la base logística en el puerto de Ushuaia y la proyección hacia la Antártida, convirtiendo a la zona en un polo de servicios para la comunidad internacional.

- Cuestión Malvinas: Mantener el reclamo irrenunciable de soberanía, evitar el conflicto frontal, dominar productivamente las zonas en las que tenemos el control efectivo permitiendo una estrategia de

presencia y rodeo propio.

4.6. Solidaridad regional y poder blando

La inserción debe valerse del prestigio cultural y educativo de la Argentina. El Estado debe practicar una "solidaridad regional" activa, no limitada a pedir votos por Malvinas, sino ofreciendo proyectos de desarrollo y cooperación técnica a través del Fondo Argentino de Cooperación Internacional (FOAR), especialmente hacia Centroamérica y el Caribe.

El liderazgo regional debe ejercerse con vocación de servicio, empatía regional, promoviendo el bien común sudamericano como base para la estabilidad política y la lucha contra el crimen organizado transnacional.

► 5. Implementación y evaluación

Estrategia de implementación política

La ejecución de este documento requiere de una construcción política basada en el diálogo y la subsidiariedad. Los pasos principales incluyen:

- Consenso multipartidario: El Ministerio de Relaciones Exteriores

debe convocar a todas las fuerzas políticas con representación parlamentaria para acordar las líneas de base de la nueva institución de pensamiento estratégico. No debe ser percibida como un órgano de un gobierno, sino de la nación.

- Participación de cuerpos intermedios: Involucrar a cámaras empresariales, sindicatos y universidades en mesas de seguimiento de los acuerdos comerciales (como el de la UE) para diagnosticar necesidades de infraestructura y capacitación laboral que permitan aprovechar la apertura.

- Federalismo exterior: Coordinar con los gobiernos provinciales para que la oferta exportadora de cada región esté alineada con la estrategia nacional, evitando superposiciones y potenciando las marcas regionales bajo un paraguas nacional sólido.

- Jerarquización del Servicio Exterior: Empoderar a los diplomáticos de carrera en la toma de decisiones estratégicas, limitando las designaciones políticas a los casos estrictamente necesarios y garantizando que la formación en el

ISEN sea el estándar de excelencia para representar al país.

Indicadores de éxito e impacto

Para evaluar la efectividad de estas políticas, se establecen los siguientes indicadores básicos:

- Continuidad Institucional: Creación y persistencia de la institución de pensamiento estratégico por ley del Congreso, con informes anuales de cumplimiento de objetivos nacionales.

- Previsibilidad de inversiones: Incremento de la Inversión Extranjera Directa (IED) en sectores estratégicos (energía, tecnología) y reducción del diferencial de riesgo país en comparación con el promedio regional.

- Diversificación comercial: Aumento del porcentaje de exportaciones de Manufacturas de Origen Industrial (MOI), de Servicios Basados en el Conocimiento en el total del comercio exterior, y búsqueda de acuerdos orientados a la inserción de exportaciones basadas en economías regionales.

- Eficacia Regional: Cantidad de acuerdos comerciales bilaterales o regionales firmados bajo el nuevo esquema de flexibilidad del

Mercosur y nivel de avance en la integración física con Chile y Brasil.

- Control Soberano: Horas de patrullaje efectivo en la Zona Económica Exclusiva y reducción de la pesca ilegal mediante el uso de tecnología nacional y cooperación regional.

- Percepción Ciudadana: Resultados de encuestas de opinión pública sobre el conocimiento y valoración de los beneficios sociales de la integración regional y la política exterior.

► 6. Conclusión

Un Estado que no define su rumbo en el mundo es un Estado que renuncia a proteger a sus ciudadanos de las tormentas de la historia. La República Argentina posee las condiciones naturales y el talento humano para dejar de ser un país de crisis recurrentes y convertirse en una nación de esperanza y liderazgo.

El camino hacia una inserción internacional soberana no se encuentra en el aislamiento ideológico ni en la entrega incondicional a los flujos del mercado, sino en la construcción de

una comunidad nacional sólida que se proyecte al mundo con dignidad y propósito.

La propuesta del Humanismo Integral aquí delineada nos invita a pensar la política exterior como una extensión del Bien Común. Una diplomacia profesional, un bloque regional flexible y solidario, y una estrategia de seguridad que custodie nuestra soberanía son los pilares de una Argentina que aspira a ser libre y respetada.

El futuro nos demanda superar las grietas del pasado para abrazar una visión de largo plazo, donde la persona sea siempre el centro y la justicia social el horizonte. Es responsabilidad de la dirigencia política, en diálogo con toda la sociedad, convertir estas orientaciones en la realidad tangible que el pueblo argentino merece para su pleno desarrollo integral en la familia de las naciones.

Multilateralismo y Cooperación Sur-Sur

Fundamentos para una estrategia de inserción soberana
y solidaria.

EJE INTERNACIONALES
DOCUMENTO 12
SERIE PROYECTO PAÍS 2025

MULTILATERALISMO Y COOPERACIÓN SUR-SUR

Fundamentos para una estrategia de inserción soberana y solidaria.

► 1. Introducción y contexto

1.1. Delimitación del problema

El sistema internacional atraviesa una fase de reconfiguración estructural que algunos analistas denominan "policrisis" o "desorden multipolar".

La hegemonía unipolar que caracterizó el periodo posterior a la Guerra Fría ha dado paso a una competencia estratégica exacerbada entre grandes potencias, el retorno del proteccionismo comercial y la insuficiencia de las instituciones multilaterales para gestionar bienes públicos globales críticos como la salud, el clima, la estabilidad financiera y la paz.

Para la República Argentina, este contexto no es un escenario abstracto, sino una realidad palpable que impacta directamente en las condiciones de vida de sus ciudadanos.

La restricción externa, la deuda

soberana, las barreras para arancelarias a nuestras exportaciones, la volatilidad de los precios de la energía y los alimentos, y las amenazas a la seguridad en el Atlántico Sur son manifestaciones locales de dinámicas globales.

La ausencia de una estrategia de inserción internacional coherente, sostenida en el tiempo y consensuada socialmente, ha exacerbado la vulnerabilidad del país, limitando su desarrollo económico y reduciendo su margen de maniobra soberano frente a presiones externas.

El problema público central radica en la incapacidad histórica de la dirigencia política argentina para formular una política exterior de Estado que trascienda los ciclos electorales. Esta falencia ha derivado en una inserción internacional errática, pendular y reactiva, que impide al país capitalizar sus activos estratégicos y

defender eficazmente sus intereses permanentes. En un mundo donde las reglas se reescriben día a día, la falta de una brújula estratégica condena a la irrelevancia y a la dependencia.

1.2. Magnitud y datos de contexto

El comercio mundial enfrenta presiones inéditas que desafían los modelos tradicionales de inserción. Según datos recientes de la Organización Mundial del Comercio (OMC) y la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD), el volumen del comercio de mercancías muestra recuperaciones frágiles y desiguales tras las contracciones de 2023, amenazadas constantemente por tensiones geopolíticas y la proliferación de medidas restrictivas al comercio.

Se estima que la fragmentación geoeconómica podría costarle a la economía global hasta un 7% del PIB a largo plazo, afectando desproporcionadamente a economías emergentes y dependientes de recursos naturales como la Argentina.

En el ámbito regional, la integración sudamericana muestra signos de

estancamiento preocupante. A pesar de décadas de retórica integracionista, el comercio intrarregional en el Mercosur no ha logrado los niveles de profundidad deseados, oscilando históricamente por debajo del 15% del comercio total del bloque, muy lejos de las cifras de la Unión Europea o el NAFTA (ahora T-MEC).

La falta de infraestructura física adecuada, ejemplificada en la demora de los corredores bioceánicos, eleva los costos logísticos y resta competitividad a la producción nacional frente a mercados dinámicos de Asia y África.

Sin embargo, en contraste con este panorama desafiante, sectores estratégicos de la economía Argentina demuestran una vitalidad y competitividad que la política exterior tiene el deber de potenciar.

La Economía del Conocimiento ha alcanzado récords históricos de exportación, superando los 9.600 millones de dólares anuales, consolidándose como el tercer complejo exportador del país después del agro y la energía.

Asimismo, la tecnología nuclear

argentina, liderada por INVAP y la Comisión Nacional de Energía Atómica (CNEA), continúa ganando licitaciones internacionales y cooperando en proyectos de alto nivel, como el reactor Pallas en los Países Bajos y el reactor multipropósito RMB en Brasil, demostrando que el país puede competir en las "ligas mayores" de la tecnología.

Estos datos confirman que Argentina posee los recursos humanos, técnicos y naturales para una inserción inteligente y soberana.

El desafío no es de capacidad, sino de dirección política y consistencia estratégica.

1.3. Marco de análisis: Una visión humanista para la política exterior

Este documento aborda la política exterior no como un fin burocrático en sí mismo, ni como un escenario para la vanidad de los líderes, sino como un instrumento indispensable para el desarrollo humano integral. Desde la perspectiva de la visión del humanismo integral, el Estado reconoce y tutela la dignidad inherente a cada uno de los ciudadanos nacionales y extranjeros, generando las

condiciones internacionales necesarias —paz, comercio justo, cooperación— para que cada persona y cada comunidad puedan desarrollar su proyecto de vida en plenitud.

La política internacional debe regirse por principios rectores claros:

- **Solidaridad:** Entendiendo que el destino de los pueblos está entrelazado y que la prosperidad de uno no puede construirse sobre la miseria del otro. Como señala el Papa Francisco, "nadie se salva solo".
- **Subsidiariedad:** Respetando la autonomía de las naciones y de los cuerpos intermedios (universidades, empresas, ONGs, sindicatos), permitiendo que estos actores desplieguen su potencial en la arena internacional, mientras el Estado interviene para coordinar y suplir lo que estos no pueden realizar por sí mismos.
- **Bien Común Universal:** En un mundo interconectado, el bien común nacional es inseparable del bien común global. Desafíos como el cuidado compartido del ambiente, la salud global o la

regulación de la inteligencia artificial requieren respuestas colaborativas que superen el egoísmo nacionalista.

En un mundo donde la "cultura del descarte" amenaza con dejar atrás a regiones enteras y donde la lógica del conflicto parece prevalecer sobre la del encuentro, Argentina debe alzar la voz por un orden global que ponga a la persona humana en el centro de la toma de decisiones políticas y económicas.

► 2. Diagnóstico y análisis del problema

El análisis de la situación actual, nutrido por el diálogo con expertos y la evidencia empírica reciente, revela una serie de causas estructurales y coyunturales que definen el complejo tablero internacional en el que Argentina debe insertarse.

2.1. El ocaso de las reglas del juego: Crisis del multilateralismo

El multilateralismo, definido por la ONU como un sistema basado en principios fundadores de consulta, inclusión y solidaridad, donde las normas elaboradas colectivamente

garantizan derechos y obligaciones equitativas, se encuentra hoy en una profunda crisis de eficacia, representatividad y legitimidad. Esta crisis no es meramente técnica, sino existencial.

2.1.1. Parálisis de los mecanismos de seguridad

El Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, piedra angular del sistema de seguridad colectiva diseñado en 1945, ha demostrado ser incapaz de prevenir o detener conflictos armados de escala global y regional. Vetado por los intereses geopolíticos contrapuestos de sus cinco miembros permanentes (P5), el Consejo ha quedado reducido a menudo a un foro de recriminaciones mutuas mientras conflictos en Europa del Este, Medio Oriente y África continúan cobrando vidas y desestabilizando regiones enteras.

Los mecanismos actuales no responden a la naturaleza de las guerras híbridas, el terrorismo transnacional, los ciberataques o los conflictos asimétricos del siglo XXI.

2.1.2. Erosión del régimen de desarme

El régimen internacional de no

proliferación y desarme, que durante décadas contuvo la expansión de las armas de destrucción masiva, es hoy más simbólico que operativo. El incremento sostenido en el gasto militar global, la modernización de los arsenales nucleares por parte de las grandes potencias y el colapso de tratados bilaterales clave entre Estados Unidos y Rusia evidencian un retorno a la lógica de la disuasión por la fuerza, aumentando el riesgo de catástrofes humanitarias.

2.1.3. Guerra comercial y debilitamiento de la OMC

El sistema multilateral de comercio, encarnado en la Organización Mundial del Comercio (OMC), ha sido severamente dañado. La imposición de aranceles unilaterales, justificados bajo dudosas y extensivas premisas de "seguridad nacional", y el bloqueo persistente del Órgano de Apelación de la OMC, han erosionado la seguridad jurídica necesaria para que países de ingresos medios como Argentina comercien en igualdad de condiciones. El proteccionismo ha regresado bajo nuevas formas: *friend-shoring*, subsidios industriales masivos en el Norte Global y

barreras ambientales que, si bien persiguen fines loables, a menudo esconden intencionalidades proteccionistas.

2.1.4. Nuevas amenazas y vacíos de gobernanza

La irrupción de tecnologías disruptivas como la Inteligencia Artificial (IA) y su falta de gobernanza global plantean desafíos éticos y de seguridad que desbordan las fronteras nacionales. Las instituciones actuales carecen de la agilidad para regular tecnologías que pueden alterar el equilibrio de poder global, exacerbar desigualdades o automatizar la guerra.

Para el Sur Global, y para Argentina en particular, el multilateralismo no es una opción de lujo, sino una necesidad existencial: es el único escudo racional frente a la imposición de la fuerza por parte de los poderosos.

2.2. La Política exterior Argentina: El péndulo disfuncional

Argentina ha sufrido históricamente de una patología estratégica conocida como la "enfermedad pendular" en su inserción internacional.

- **Causas estructurales:** La falta

de consensos básicos internos sobre el modelo de desarrollo nacional se traduce mecánicamente en una política exterior errática. Cada cambio de administración suele implicar una pretensión fundacional, borrando lo realizado por el predecesor y refundando las alianzas estratégicas. Esto lleva al país a oscilar entre un alineamiento automático y acrítico con Occidente (Estados Unidos/Europa) y un acercamiento ideológico a potencias revisionistas o al "Tercer Mundo" en clave de confrontación.

Esta volatilidad impide que Argentina sea percibida como un socio confiable ("predictable partner"), afectando inversiones de largo plazo.

- **Causas coyunturales:** La urgencia financiera crónica y la necesidad imperiosa de divisas a menudo dictan la agenda diplomática de corto plazo. La estrategia de inserción queda subordinada a la negociación de la deuda, al acceso a *swaps* de monedas o a la búsqueda de

desembolsos del FMI. Esto debilita la posición negociadora del país, que aparece ante el mundo como un actor necesitado y desesperado, en lugar de un socio estratégico con activos valiosos.

Recientemente, se observa una tensión peligrosa entre la necesidad estructural de mantener relaciones comerciales pragmáticas con socios clave como China y Brasil —destinos principales de nuestras exportaciones— y una retórica política que busca un realineamiento ideológico absoluto con el Norte Global. Esta dicotomía pone en riesgo mercados consolidados y oportunidades de inversión en infraestructura crítica, demostrando una desconexión entre la ideología y los intereses materiales de la Nación.

2.3. Mapeo de actores y marco institucional

La política exterior moderna ya no es monopolio exclusivo de la Cancillería. Un análisis realista debe reconocer la multiplicidad de actores que inciden en la proyección internacional argentina:

- **Actores Gubernamentales:** Además del Ministerio de

Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto, juegan roles decisivos el Ministerio de Economía (en la relación con el FMI, Banco Mundial, BID), el Ministerio de Defensa (en la cooperación militar y misiones de paz), y organismos técnicos de excelencia como el INTA, el INTI, la CNEA y el CONICET, que ejecutan la diplomacia científica y técnica.

- **Actores No Estatales y Subnacionales:**

- **Provincias:** Ejercen una creciente "paradiplomacia" para atraer inversiones (ej. Litio en el NOA, hidrocarburos en Vaca Muerta) y promover sus exportaciones, a menudo con agendas propias.
- **Sindicatos:** Mantienen una diplomacia activa en foros como la OIT y a través de federaciones internacionales, defendiendo estándares laborales y derechos sociales.
- **Universidades:** Son vectores clave de internacionalización a través

de la movilidad académica, redes de investigación y cooperación científica, actuando como puentes de *soft power*.

- **Empresas:** Compañías multilatinas de origen argentino (ej. Arcor, Techint, Bioceres, Globant) y PyMES exportadoras son los verdaderos motores de la inserción comercial.

Déficit Institucional: A pesar de contar con un Servicio Exterior de la Nación (ISEN) profesional y prestigioso, la toma de decisiones estratégicas suele centralizarse excesivamente en la figura presidencial y su entorno inmediato. Esto margina a menudo el análisis técnico profesional y la planificación estratégica de largo plazo que podrían aportar el Congreso de la Nación y los consejos consultivos multisectoriales (como el CARL o espacios académicos), debilitando la calidad y sostenibilidad de las políticas.

► 3. Análisis de opciones de política

Ante el escenario global descrito y

las debilidades internas diagnosticadas, se presentan en el debate público argentino distintas lógicas de acción. A continuación, se analizan críticamente tres enfoques predominantes, evaluando su capacidad para promover el Bien Común, asegurar la soberanía efectiva y fomentar el desarrollo humano integral.

3.1. Opción A: La lógica del alineamiento automático y el Mercado

Esta visión propone una inserción internacional basada exclusivamente en la libertad de comercio irrestricta y el alineamiento político automático con las potencias occidentales tradicionales ("Norte Global"), asumiendo que la afinidad ideológica se traducirá mecánicamente en beneficios económicos.

- **Descripción de la lógica:** Se priorizan de manera excluyente las relaciones con Estados Unidos, Israel y ciertas potencias europeas. Se desestima o se mira con sospecha la participación en foros del Sur Global (como los

BRICS o la CELAC) por considerarlos "ideologizados", "colectivistas" o contrarios a la libertad. La diplomacia se reduce a la apertura de mercados y la atracción de inversiones financieras, bajo la premisa de que el Estado debe retirarse de la promoción comercial activa y dejar que el mercado asigne los recursos globalmente.

- **Análisis crítico (Fallas y limitaciones):**
 - **Falla estratégica:** En un mundo multipolar, rechazar espacios como los BRICS o descuidar la relación con socios comerciales vitales como China y Brasil por razones puramente ideológicas es un error de cálculo grave. Implica renunciar a fuentes alternativas de financiamiento (como el Nuevo Banco de Desarrollo) y poner en riesgo los principales destinos de la exportación agroindustrial argentina. El pragmatismo comercial no debe ser rehén de la ideología.
 - **Insuficiencia para el Bien**

Común: El alineamiento automático subordina el interés nacional a agendas de seguridad y geopolítica ajenas, exponiendo al país a conflictos lejanos a sus intereses vitales. Además, el retiro del Estado deja desprotegidas a las PyMES y economías regionales que requieren acompañamiento inteligente para internacionalizarse frente a competidores subsidiados.

- **Visión antropológica reduccionista:** Esta lógica tiende a reducir a la persona y a las naciones a meros agentes económicos transaccionales o consumidores, olvidando las dimensiones culturales, históricas, espirituales y solidarias que tejen la verdadera amistad entre los pueblos.

3.2. Opción B: La lógica del aislamiento y la confrontación

Esta visión plantea una política exterior basada en la confrontación retórica con los centros financieros tradicionales y una alianza

ideológica con regímenes que cuestionan el orden liberal, a menudo bajo una narrativa de "soberanía" que en la práctica encubre aislamiento y autarquía.

- **Descripción de la lógica:** Se privilegia la retórica antiimperialista y la construcción de bloques regionales ideologizados (como una UNASUR concebida como club político y no como herramienta de integración real). Se promueve un proteccionismo defensivo que cierra la economía a la competencia y a la innovación tecnológica. La Cooperación Sur-Sur se entiende más como una trinchera de resistencia política que como una herramienta técnica de desarrollo compartido.
- **Análisis crítico (Fallas y limitaciones):**
 - **Visión fallida de la soberanía:** Confunde soberanía con autarquía. En un mundo interdependiente, la verdadera soberanía se ejerce teniendo capacidad de decisión, solvencia

económica y múltiples opciones de vinculación, no cerrándose al mundo. El aislamiento comercial y financiero empobrece al país, limitando el acceso a la tecnología y el capital necesarios para el desarrollo.

- **Ideologización de la integración:** La creación y destrucción de organismos regionales según el signo político de turno destruye la confianza y la infraestructura institucional necesaria para la verdadera integración física y productiva. La retórica vacía no construye rutas, ni gasoductos, ni cadenas de valor.
- **Perjuicio al Bien Común:** Termina perjudicando a los sectores más vulnerables al generar estancamiento económico, inflación y atraso tecnológico, utilizando la política exterior como herramienta de relato interno ("búsqueda de enemigos externos") en lugar de como servicio al

desarrollo del pueblo.

3.3. Opción C: La lógica de la inserción inteligente, soberana y solidaria

Esta propuesta superadora se basa en el realismo principista y el humanismo integral. Reconoce el mundo tal como es (anárquico, competitivo, multipolar, injusto) pero actúa guiada por valores innegociables (paz, desarrollo, dignidad humana, bien común).

- **Descripción de la lógica:**

Propone una política exterior de **"Autonomía Relacional"**.

Argentina debe relacionarse con todos los actores globales (EE.UU., China, Europa, Sur Global) en función del interés nacional concreto y el desarrollo de su gente, sin alineamientos automáticos ni confrontaciones estériles.

- **Multilateralismo reformista:** Se apuesta por defender el sistema multilateral pero reformando los organismos desde adentro para promover reglas justas y equitativas.
- **Cooperación pragmática y solidaria:** Se impulsa la

Cooperación Sur-Sur y Triangular no por ideología, sino por pragmatismo solidario: compartir tecnología argentina (nuclear, espacial, agropecuaria) genera prestigio, abre mercados no tradicionales y ayuda concretamente al desarrollo de otros pueblos, cumpliendo con el deber de solidaridad.

- **Integración física y real:** Se prioriza la integración física, energética y logística (corredores bioceánicos, gasoductos, hidrovía) y la coordinación política flexible con los vecinos, independientemente del color político de sus gobiernos. La geografía es un destino común que la ideología no puede borrar.
- **Valoración:** Es la única opción que combina eficacia económica con responsabilidad ética. Respeta el principio de subsidiaridad al empoderar a los actores intermedios (empresas, universidades, ONGs) para que lideren la vinculación

internacional, y el principio de solidaridad al contribuir activamente a la solución de problemas globales y regionales.

► 4. Recomendaciones de política

Desarrollando en profundidad esta última opción, proponemos una hoja de ruta concreta para reconfigurar la inserción internacional argentina. Estas recomendaciones no son un articulado legal, sino directrices estratégicas para la toma de decisiones, orientadas a la eficacia, la justicia y la sustentabilidad.

4.1. Eje Político-Diplomático: Liderazgo en un multilateralismo reformista y solidario

Diagnóstico: Argentina ha perdido capacidad de agenda-setting en los foros globales.

Propuesta: Recuperar la capacidad propositiva, defendiendo un orden basado en reglas que proteja a las potencias medias y promueva la paz.

1. Reforma de la arquitectura financiera internacional:

- **Acción:** Argentina debe liderar, articulando con socios del Sur Global (en el

G20 y organismos regionales), una demanda técnica y política firme para la revisión de las condiciones de las deudas y las políticas de cargos de los organismos multilaterales de crédito. Estas, muchas veces, son procíclicas, penalizan injustamente a los países en crisis que más necesitan apoyo y desvían recursos críticos que deberían destinarse al desarrollo humano y la inversión social.

- **Fundamento:** No se trata de pedir caridad, sino justicia financiera. La sostenibilidad de la deuda es un derecho de los pueblos al desarrollo y una condición para la estabilidad política.
- **Instrumentación:** Construir una coalición diplomática amplia que incluya a países de ingresos medios afectados y aliados del G7 empáticos, presentando evidencia técnica y abriendo la discusión global sobre las condiciones en la gestión de

las deudas.

2. **Democratización del Consejo de Seguridad de la ONU:**

- **Acción:** Mantener y fortalecer la histórica posición argentina en el grupo "Unidos por el Consenso". Abogar por una reforma que haga al Consejo más representativo y democrático, apoyando la ampliación de miembros no permanentes y oponiéndose firmemente a la creación de nuevos privilegios de veto o nuevas categorías de miembros permanentes que cristalicen jerarquías injustas.
- **Fundamento:** La paz no se garantiza con más privilegios para pocos, sino con más voces y legitimidad en la mesa de decisiones.

3. **Defensa estratégica de la soberanía en el Atlántico Sur y Antártida:**

- **Acción:** La Cuestión Malvinas y la proyección antártica deben ser una política de Estado permanente, blindada de la

coyuntura y la retórica electoral. La estrategia debe centrarse en el Atlántico Sur como una "Zona de Paz y Cooperación", protegiendo los recursos naturales ictícolas e hidrocarburíferos y los intereses científicos.

- **Instrumentación:** Fortalecer la iniciativa "Pampa Azul" como política interministerial de investigación, conservación y soberanía productiva. Consolidar el liderazgo logístico y científico en la Antártida, reafirmando la condición bicontinental de Argentina no solo en los mapas, sino en capacidades operativas y presencia efectiva.

4.2. Eje Cooperación y desarrollo:

La potencia del Sur Global

Diagnóstico: La Cooperación Sur-Sur (CSS) ha sido subutilizada o ideologizada.

Propuesta: Transformar la CSS y la Cooperación Triangular en motores de desarrollo tecnológico, prestigio internacional y apertura de mercados no tradicionales.

1. Modelo de cooperación técnica

"Saber Hacer":

- **Acción:** Argentina debe exportar su *know-how*. Instituciones como el INTA, el INTI y el sistema universitario son activos geopolíticos de primer orden. La cooperación agrícola con países de África (ej. Kenia, Tanzania, Angola) y Asia no debe verse solo como ayuda humanitaria, sino como posicionamiento estratégico de tecnología, maquinaria agrícola, genética y servicios profesionales argentinos.
- **Instrumentación:** Jerarquizar y dotar de presupuesto al Fondo Argentio de Cooperación Internacional (FO.AR). Orientarlo estratégicamente a proyectos de seguridad alimentaria y biotecnología, involucrando activamente al sector privado (empresas de maquinaria agrícola, *agtech*, siembra directa) en las misiones de cooperación técnica. Donde va un técnico del INTA, luego puede ir una

sembradora argentina.

2. **Diplomacia nuclear y espacial de alto nivel:**

- **Acción:** El sector nuclear es el ejemplo más acabado de una política de Estado exitosa en Argentina. Se debe profundizar la asociación estratégica con Brasil a través de la ABACC (Agencia Brasileño-Argentina de Contabilidad y Control de Materiales Nucleares), un modelo mundial de transparencia y construcción de confianza que debe ser exportado como estándar de no proliferación y uso pacífico.
- **Instrumentación:** Apoyar políticamente a INVAP y a la CNEA para la finalización de proyectos clave como el reactor RMB en Brasil y el RA-10 en Argentina. Utilizar este prestigio técnico validado para abrir mercados en medicina nuclear, reactores de investigación y tecnología satelital en el Sudeste Asiático, Medio Oriente y África.

4.3. **Eje Económico-Comercial: Pragmatismo, bioeconomía e integración**

Diagnóstico: Argentina necesita diversificar exportaciones y reducir costos logísticos.

Propuesta: Complejizar la matriz productiva aprovechando las transiciones globales (energética y alimentaria) y mejorar la conectividad física.

1. **Bioeconomía como Marca País:**

- **Acción:** Argentina tiene la responsabilidad ética y la oportunidad económica de contribuir a la seguridad alimentaria global. Esto implica evolucionar de ser el "granero del mundo" a ser el "supermercado y laboratorio del mundo", exportando alimentos procesados, biotecnología (semillas resistentes, insumos biológicos) y servicios agrotecnológicos.
- **Instrumentación:** Desarrollar una estrategia de certificación de estándares ambientales y sociales que permita a los productos argentinos sortear barreras

para arancelarias (como las regulaciones de la UE sobre deforestación) y acceder a mercados premium, transformando la sostenibilidad en una ventaja competitiva.

2. Integración regional física y energética:

- **Acción:** El Mercosur debe salir del debate puramente comercial/arancelario para enfocarse decididamente en la integración física. Los costos logísticos y la falta de interconexión son el "arancel oculto" más alto que pagan nuestras economías.
- **Instrumentación:** Priorizar y gestionar financiamiento multilateral (BID, CAF, Fonplata) para la concreción urgente de los **Corredores Bioceánicos** (Norte y Sur), incluyendo pasos fronterizos, ferrocarriles y rutas. Asimismo, avanzar en la infraestructura de gasoductos que conecte Vaca Muerta con Brasil y los puertos del Pacífico. Esto es vital para federalizar

el desarrollo y dar salida competitiva a la producción del interior profundo hacia los mercados del Asia-Pacífico.

4.4. Eje Social y cultural: La diplomacia de los pueblos

Diagnóstico: La política exterior suele ser elitista y desconectada de la sociedad civil.

Propuesta: Democratizar la acción internacional involucrando a actores sociales clave.

1. Internacionalización de la educación superior:

- **Acción:** Las universidades argentinas, públicas y privadas, son faros de cultura y conocimiento en la región. Atraer estudiantes internacionales y conectar investigadores con redes globales es una forma de *soft power* (poder blando) incalculable y una fuente de ingresos.
- **Instrumentación:** Crear un programa nacional coordinado ("Study in Argentina") que facilite visados ágiles, becas para posgrados dirigidas a

América Latina y África, y la homologación de títulos, posicionando al país como el *hub* educativo de referencia en el mundo hispanohablante.

2. Rol del sindicalismo y la sociedad civil:

- **Acción:** Reconocer y potenciar la participación de los trabajadores organizados en foros internacionales. La voz del sindicalismo argentino en la OIT y en redes globales es garantía de que la integración económica no se haga a costa de los derechos laborales ni mediante *dumping* social.

Instrumentación: Institucionalizar mecanismos de consulta obligatoria con el movimiento sindical y las cámaras empresariales en el diseño de acuerdos comerciales y tratados de inversión, asegurando que la política exterior tenga licencia social y proteja el trabajo nacional.

► 5. Conclusión

La inserción internacional de la República Argentina no puede seguir

siendo el resultado de la improvisación, la urgencia financiera o la obediencia ideológica a poderes foráneos. Requiere, hoy más que nunca, una estrategia nacional madura, inspirada en el humanismo integral, que comprenda que no existe desarrollo real si no es el desarrollo de todo el hombre y de todos los hombres.

La propuesta de este documento invita a la dirigencia política y a la sociedad a superar las falsas dicotomías del pasado. No se trata de elegir ciegamente entre Estados Unidos o China, entre el campo o la industria, entre el Mercosur o el mundo. Se trata de elegir a Argentina.

Una Argentina que se proyecta al mundo con dignidad, que ofrece sus talentos —su ciencia, sus alimentos, su energía, su cultura— para contribuir al Bien Común global y que, a cambio, exige con firmeza las condiciones justas para su propio crecimiento.

El futuro del multilateralismo, la eficacia de la cooperación Sur-Sur y la estabilidad de nuestra región dependen, en parte, de que países intermedios como el nuestro asuman

su responsabilidad histórica.

Tenemos los recursos naturales, tenemos el capital humano y tenemos una tradición de paz y amistad con los pueblos.

Es hora de convertir esos activos en una política exterior de Estado: estable, soberana y profundamente solidaria, que construya puentes de encuentro donde otros levantan muros de exclusión.

El desafío es inmenso, pero la oportunidad de construir un futuro más humano y próspero para nuestra Nación es ineludible.

Cambio climático, transición energética y gestión de recursos estratégicos

Posicionamiento de la Argentina en la discusión global.

EJE INTERNACIONALES

DOCUMENTO 17

SERIE PROYECTO PAÍS 2025

CAMBIO CLIMÁTICO, TRANSICIÓN ENERGÉTICA Y GESTIÓN DE RECURSOS ESTRATÉGICOS

Posicionamiento de la Argentina en la discusión global.

► 1. Introducción: Argentina ante el cambio de época

1.1. El contexto geopolítico: Transición y disputa de recursos

La República Argentina navega hoy en un sistema internacional en plena mutación, caracterizado por lo que diversos analistas han denominado una "policrisis": la convergencia de la emergencia climática, la inestabilidad energética, la fragmentación del comercio global y la disputa hegemónica entre potencias por el control de los recursos y las tecnologías críticas.

En este escenario, los activos de los que Argentina dispone en abundancia —proteínas, hidrocarburos, minerales críticos y biodiversidad— han dejado de ser meros *commodities* para convertirse en vectores de seguridad nacional y estabilidad global. Sin embargo, la posesión de recursos no garantiza *per se* el desarrollo; la historia económica de América Latina ofrece

sobrados ejemplos de la "maldición de los recursos", donde la abundancia natural coexiste con la pobreza estructural, la desigualdad y la debilidad institucional.

La transición energética global, impulsada por la necesidad de descarbonizar la economía para cumplir con las metas del Acuerdo de París, ha generado una demanda sin precedentes de minerales como el litio y el cobre, así como de fuentes de energía de transición como el gas natural.

Para Argentina, esto representa una oportunidad única para reinsertarse en las cadenas globales de valor, no ya como el "granero del mundo" del siglo XIX, sino como una potencia energética y bioeconómica del siglo XXI. No obstante, esta oportunidad es finita en el tiempo y exigente en sus condiciones. Los mercados internacionales, especialmente la Unión Europea, están elevando sus

estándares ambientales, transformando la sostenibilidad en una condición *sine qua non* para el acceso comercial.

1.2. El marco filosófico: Humanismo integral y ecología

El abordaje de estos desafíos no puede ser meramente tecnocrático ni exclusivamente economicista. Nos fundamentamos en el humanismo integral, que coloca a la persona humana y su dignidad inalienable en el centro de toda actividad política y económica. La economía y la política deben estar al servicio del hombre, y no al revés.

En este sentido, la gestión de los recursos naturales y la política ambiental no son fines en sí mismos, sino medios para alcanzar el Bien Común, entendido como el conjunto de condiciones que permiten a cada individuo y a la comunidad en su conjunto alcanzar su plenitud material y espiritual.

Esta perspectiva se enriquece con el concepto de Ecología Integral propuesto por el Papa Francisco en su encíclica *Laudato Si'*, que nos enseña que "no hay dos crisis separadas, una ambiental y otra social, sino una sola y compleja crisis

socio-ambiental". Por tanto, las soluciones requieren una aproximación integral para combatir la pobreza, devolver la dignidad a los excluidos y simultáneamente cuidar la naturaleza.

La idea de que "el libro de la naturaleza es uno e indivisible" nos obliga a rechazar las falsas dicotomías que han paralizado el debate argentino: desarrollo contra ambiente, mercado interno contra exportación, soberanía nacional contra federalismo provincial. La verdadera soberanía en el siglo XXI no se declama con aislamiento, sino que se ejerce mediante la capacidad de gestionar inteligentemente la interdependencia y cuidar la "casa común" para las generaciones presentes y futuras.

1.3. La herencia institucional y el desafío federal

Uno de los nudos gordianos que Argentina debe desatar para aprovechar su potencial es la tensión irresuelta en su organización federal. La reforma constitucional de 1994, al introducir el artículo 124 que otorga a las provincias el dominio originario de los recursos naturales existentes en su territorio, generó un cambio

tectónico en la administración del patrimonio nacional. Si bien esta medida buscaba fortalecer el federalismo y reparar injusticias históricas del centralismo porteño, en la práctica ha derivado en una fragmentación estratégica que debilita la posición del Estado Nacional frente a actores globales de enorme peso.

Hoy, la Nación carece de las herramientas legales y administrativas suficientes para diseñar una política minera o energética unificada. Vemos cómo provincias individuales negocian directamente con potencias extranjeras o corporaciones multinacionales acuerdos de inversión, infraestructura o exportación, muchas veces guiadas por urgencias fiscales de corto plazo o necesidades locales de empleo, perdiendo de vista el tablero geopolítico integral. Esta "atomización" de la negociación es señalada por expertos como un "gran error" de diseño institucional que nos coloca en desventaja frente a países unitarios como Chile, que con una geografía similar ha logrado desarrollar una industria minera diez

veces superior en volumen de exportación. El desafío, entonces, es construir un federalismo de concertación que respete la titularidad provincial pero que alinee los incentivos bajo una Estrategia Nacional de Desarrollo.

► 2. Diagnóstico de contexto

2.1. Eje Climático: Diplomacia, "batalla cultural" y riesgos comerciales

La política exterior argentina en materia ambiental ha sufrido oscilaciones pendulares que erosionan la credibilidad del país como interlocutor confiable y predecible. El reciente retiro de la delegación oficial argentina de la Conferencia de las Partes (COP) en Bakú representa un punto de inflexión crítico y preocupante. Calificado por expertos, diplomáticos de carrera y actores del sector productivo como un "papelón" y una situación "absurda", este movimiento expone una contradicción legal y estratégica flagrante: el país se retira de la mesa de negociación política, pero permanece jurídicamente obligado

por el Acuerdo de París, el cual no ha sido denunciado formalmente por el Congreso.

Esta decisión parece estar impulsada por lo que algunos sectores denominan "batallas culturales" —centradas en eliminar menciones a la Agenda 2030, cuestiones de género o justicia climática de los documentos oficiales—; pero, más allá del posicionamiento político que se pueda tener ante dichos temas, la medida hace caer al país en un error estratégico grave.

Al "irse de la mesa", Argentina no solo cede espacios de poder, sino que pierde la capacidad de influir en la redacción de las normas técnicas y los mecanismos de financiamiento que, en el muy corto plazo, determinarán las reglas del comercio internacional. El camino —señalan los más experimentados diplomáticos— es formar parte de la discusión, intervenir en la redacción de los documentos, y eventualmente no se está obligado a firmarlos. "Si te vas de la COP, no existís", sentenció un experto negociador, resumiendo el costo de la irrelevancia diplomática. El riesgo económico de esta postura

es inminente y severo. La Unión Europea, principal destino de muchas de nuestras exportaciones de valor agregado, avanza aceleradamente con su Pacto Verde y la implementación del Mecanismo de Ajuste en Frontera por Carbono (CBAM) y la regulación sobre productos libres de deforestación (EUDR). Estas normativas están transformando los estándares ambientales en condiciones de acceso a mercados, funcionando en la práctica como barreras para arancelarias.

El sector agroexportador argentino, que explica más del 60% de las divisas que ingresan al país, se encuentra en una situación de vulnerabilidad extrema. Dado que más del 50% de las emisiones de gases de efecto invernadero (GEI) de Argentina provienen de la agricultura y la ganadería (principalmente metano biológico), cualquier presión global para reducir emisiones sin matices se traduce en un ajuste directo a la producción de alimentos.

La ausencia de una diplomacia técnica y activa que defienda la especificidad de la agricultura

argentina —basada en la siembra directa, con una huella de carbono menor y un ciclo biológico distinto al de las emisiones industriales fósiles— deja al país indefenso frente a narrativas que buscan "estigmatizar" la producción de carne y granos para proteger mercados ineficientes en el Norte Global. Mientras los equipos técnicos de entidades como la Sociedad Rural, el INTA o la Bolsa de Cereales mantienen una presencia seria y profesional en los foros internacionales, la falta de respaldo político al más alto nivel debilita la posición nacional y pone en riesgo preferencias arancelarias y cuotas de exportación vitales para la economía.

2.2. Eje Energético: Vaca Muerta, superávit y la ventana de oportunidad

El sector energético argentino ha logrado un hito histórico en el último bienio, revirtiendo un déficit crónico que estrangulaba la balanza de pagos. Gracias al desarrollo masivo de la formación no convencional de Vaca Muerta, el país cerró el año 2025 con un superávit comercial energético récord de 7.815 millones

de dólares. Las exportaciones del sector Combustibles y Energía alcanzaron los 11.086 millones de dólares, marcando un crecimiento interanual del 12,8%, mientras que las importaciones se contrajeron un 18% gracias a la sustitución de gas importado por producción local, facilitada por la inauguración de obras de infraestructura clave como el Gasoducto Perito Moreno (ex-Néstor Kirchner).

Este desempeño confirma que Vaca Muerta no es una promesa, sino una realidad geológica y productiva de clase mundial. Con la segunda reserva de *shale gas* y la cuarta de *shale oil* del planeta, Argentina tiene el potencial de convertirse en un proveedor seguro y confiable de energía para un mundo en crisis. Sin embargo, el éxito actual no debe ocultar los desafíos estructurales ni la urgencia temporal. La ventana de oportunidad para monetizar estos recursos es finita. La transición energética global avanza inexorablemente, y aunque la demanda de hidrocarburos se sostendrá por varias décadas —impulsada por el crecimiento de economías emergentes como India y

el sudeste asiático—, el financiamiento y la aceptación social de los combustibles fósiles irán en declive.

El dilema estratégico radica en que Argentina aún carece de una política de Estado consolidada para utilizar la renta petrolera actual como palanca de financiamiento para su propia transición hacia una matriz más limpia y diversificada.

La infraestructura de transporte y evacuación (oleoductos, plantas de GNL) sigue siendo el principal cuello de botella que impide escalar la producción a los niveles necesarios para triplicar las exportaciones hacia 2030, como proyectan los líderes del sector. El proyecto de GNL en colaboración con Petronas y otros actores internacionales parece fundamental para dar el salto de escala, pero requiere un marco de estabilidad jurídica y macroeconómica que trascienda los ciclos electorales.

Asimismo, la matriz energética nacional, que en 2024 seguía dependiendo en gran medida de fuentes térmicas fósiles, debe avanzar en la incorporación de renovables. A pesar del potencial

eólico y solar, las restricciones en la capacidad de transporte eléctrico y la falta de financiamiento han ralentizado el despliegue de estas tecnologías. La "transición justa" para Argentina implica utilizar el gas natural como combustible "puente", desplazando al carbón y al diésel en la matriz propia y ajena, mientras se desarrollan capacidades en hidrógeno y energías limpias.

2.3. Eje Recursos Estratégicos: Litio, minería y la atomización federal

El sector minero, y en particular el litio, representa la otra gran promesa de desarrollo para el país. Argentina, integrante del "Triángulo del Litio", ha experimentado un crecimiento exponencial en la producción y exportación de este mineral crítico para la electrificación global. Las proyecciones indican que la producción nacional alcanzará las 131.000 toneladas en 2025, un aumento del 75% respecto al año anterior, con exportaciones que superarían los 1.000 millones de dólares. Proyectos como Caucharí-Olaroz en Jujuy han roto récords de producción, consolidando al país como un actor relevante en el

mercado global.

Sin embargo, la gobernanza de este recurso estratégico adolece de las mismas debilidades institucionales mencionadas anteriormente. La competencia entre provincias (Catamarca, Jujuy, Salta) para atraer inversiones ha llevado a veces a una "carrera hacia el fondo" en términos de exigencias fiscales o ambientales, o a la negociación fragmentada con gigantes mineros y estatales chinos.

La falta de una estrategia nacional unificada impide maximizar la captura de renta y, más importante aún, el desarrollo de una cadena de valor que vaya más allá de la mera extracción y exportación de carbonato de litio. El debate sobre la "nacionalización" o declaración del litio como "recurso estratégico" ha generado tensiones con los gobernadores y las empresas, sin lograr hasta ahora un consenso sobre cómo agregar valor industrial (baterías, celdas) de manera competitiva en territorio nacional.

La implementación del Régimen de Incentivo para Grandes Inversiones (RIGI) ha sido un intento del gobierno nacional por destrabar grandes

proyectos de capital intensivo, especialmente en minería de cobre y GNL. Si bien el RIGI promete ofrecer la estabilidad fiscal, aduanera y cambiaria que los inversores internacionales demandan para hundir capital en Argentina, ha despertado fuertes críticas.

Organizaciones ambientales y sectores académicos advierten que el régimen podría consolidar un modelo extractivista de "enclave", donde se otorgan beneficios extraordinarios sin suficientes contraprestaciones en términos de desarrollo de proveedores locales, transferencia tecnológica o protección ambiental rigurosa. Existe el riesgo de que, al priorizar la entrada rápida de dólares, se flexibilicen controles esenciales para la sostenibilidad de los ecosistemas y la licencia social de las comunidades, generando conflictos socioambientales que terminen paralizando los proyectos.

2.4. Eje Institucional: Crisis de gobernanza y falta de estrategia

El análisis transversal de estos ejes revela que el problema de fondo no es de recursos, sino de gobernanza. Argentina sufre de una debilidad

institucional crónica para planificar a largo plazo. La estructura del Estado, tanto a nivel nacional como provincial, carece de mecanismos de coordinación efectivos. Organismos como el Consejo Federal de Minería (COFEMIN) o la Organización Federal de Estados Productores de Hidrocarburos (OFEPHI) a menudo funcionan más como espacios de disputa política o defensa corporativa que como usinas de estrategia nacional.

La figura del Secretario de Minería de la Nación, suele actuar como un delegado de las provincias mineras en Buenos Aires, sin la autonomía ni el peso político para diseñar una política minera federal que integre los intereses de todo el país. Del mismo modo, la Cancillería y el Ministerio de Ambiente han sufrido un vaciamiento de cuadros técnicos y una desarticulación que impide sostener una posición coherente en los foros internacionales.

La falta de continuidad en las políticas públicas, exacerbada por la polarización política, hace que cada cambio de gobierno implique una refundación de las reglas de juego, lo que aumenta el costo de capital

para cualquier proyecto de inversión en Argentina.

► 3. Opciones de política

Frente a este diagnóstico complejo, se configuran posibles trayectorias estratégicas para la política pública argentina en el período 2025-2035. A continuación, se analizan sus fundamentos, impactos y viabilidad.

Opción A: Modelo de apertura desregulada y extractivismo acelerado

Este modelo se caracteriza por una priorización absoluta de la atracción de Inversión Extranjera Directa (IED) y la maximización inmediata de las exportaciones de *commodities*, reduciendo al mínimo las regulaciones ambientales, laborales y de contenido local.

- **Fundamento Ideológico:** Se basa en una visión libertaria o neoliberal ortodoxa que confía en que el mercado asignará eficientemente los recursos y que la urgencia de divisas para estabilizar la macroeconomía justifica cualquier concesión al capital. Considera que las regulaciones son "trabas"

burocráticas que deben eliminarse.

- **Mecanismos:** Aplicación intensiva del RIGI sin condicionalidades; desregulación de leyes ambientales (glaciares, bosques); alineamiento automático con los intereses de las corporaciones transnacionales; retiro de foros climáticos para evitar compromisos de reducción de emisiones.
- **Impacto Económico:** Generaría una rápida afluencia de dólares y un aumento del PBI nominal (que no impacta en los sectores sociales) impulsado por los sectores extractivos. Se lograría superávit fiscal y comercial en el corto plazo.
- **Impacto Social y Ambiental:** Alto riesgo de "enfermedad holandesa" (apreciación cambiaria que destruye la competitividad industrial). Generación de empleo de baja calidad y enclaves de riqueza rodeados de pobreza. Aumento exponencial de la conflictividad socioambiental y pasivos ambientales irreversibles.

Vulnerabilidad extrema ante barreras internacionales como el CBAM por incumplimiento de estándares.

- **Viabilidad:** Alta fragilidad política a largo plazo por falta de licencia social. Económicamente insostenible si los precios de los *commodities* caen o si se cierran mercados por razones ambientales.

Opción B: Modelo de repliegue estatista y soberanía defensiva

Este modelo propone un fuerte control estatal sobre los recursos, priorizando el abastecimiento del mercado interno a precios subsidiados y desconfiando de la integración en el comercio global.

- **Fundamento Ideológico:** Nacionalismo de recursos y estatismo. Se ve a la exportación de recursos naturales como una pérdida de soberanía o "saqueo". Se prioriza la "seguridad energética" entendida como autoabastecimiento barato.
- **Mecanismos:** Controles de cambios estrictos; cupos a la exportación; intervención en precios de la energía; revisión de

concesiones provinciales; rechazo a tratados de libre comercio (como UE-Mercosur); retórica anti-imperialista.

- **Impacto Económico:** Desincentivo a la inversión de capital intensivo necesario para Vaca Muerta y la minería. Estancamiento de la producción por falta de tecnología y financiamiento. Escasez crónica de divisas que lleva a crisis de balanza de pagos recurrentes.
- **Impacto Social y Ambiental:** Mantenimiento artificial del poder adquisitivo de las tarifas en el corto plazo, pero con deterioro progresivo de la calidad de los servicios (cortes de luz, gas). Bloqueo de proyectos productivos por razones ideológicas sin ofrecer alternativas de desarrollo genuino.
- **Viabilidad:** Insostenible financieramente. Conduce al aislamiento internacional y al empobrecimiento general por falta de crecimiento genuino.

Opción C: Pragmatismo estratégico integral

Esta opción propone un modelo de

"inserción inteligente" que utiliza los recursos naturales como plataforma para el desarrollo tecnológico, la industrialización y la equidad social, bajo una fuerte coordinación federal y una diplomacia activa.

- **Fundamento Ideológico:** Se basa en la Economía Social de Mercado, donde el mercado es el motor de la innovación y la asignación de recursos, pero el Estado fuerte define la estrategia, regula los fallos, garantiza la competencia leal y asegura la equidad social. Se integra con la Ecología Integral, buscando armonizar la producción con el cuidado del ambiente y la justicia social.
- **Mecanismos:** Creación de una Agencia Federal de coordinación; RIGI con condicionalidades de desarrollo de proveedores; diplomacia ambiental ofensiva para valorizar la agricultura sostenible; uso de la renta gasífera para financiar la transición energética; alianzas regionales (Brasil, Chile).
- **Impacto Económico:** Crecimiento sostenido de

exportaciones con mayor valor agregado. Desarrollo de una red de pymes proveedoras de clase mundial. Creación de fondos anticíclicos para estabilizar la macroeconomía.

- **Impacto Social y Ambiental:** Transición justa financiada. Generación de empleo calificado y federal. Cumplimiento de estándares internacionales que asegura el acceso a mercados *premium* y evita sanciones comerciales. Reducción de la conflictividad mediante la participación y la transparencia.
- **Viabilidad:** Requiere altos niveles de consenso político y calidad institucional. Es la única vía que ofrece un desarrollo sostenible y resiliente a largo plazo.

► 4. Recomendaciones de política pública

Basado en la opción del pragmatismo estratégico integral, y con el objetivo de convertir los desafíos diagnosticados en motores de desarrollo, sería procedente formular las siguientes recomendaciones:

4.1. Nueva arquitectura institucional y gobernanza federal

Es imperativo superar la atomización actual sin violar la Constitución.

- **Creación de mecanismos para la coordinación federal de Recursos Estratégicos:** Puede canalizarse mediante la creación de un ente autárquico interjurisdiccional, conformado por la Nación y las provincias productoras, para coordinar la estrategia de recursos críticos (litio, cobre, hidrógeno, GNL). No reemplazaría la titularidad provincial, pero establecería "estándares mínimos de gestión", unificaría la información geológica y coordinaría la negociación geopolítica con actores externos, evitando que las provincias sean "canibalizadas" en negociaciones asimétricas.
- **Jerarquización de la Secretaría de Minería y Energía:** Estos organismos deben ser dotados de alta capacidad técnica y política, transformándose en rectores de la planificación a largo plazo y dejando de ser meras dependencias

administrativas. Deben liderar el diseño de la matriz productiva y energética nacional.

- **Fortalecimiento del Congreso en Política Exterior:**

Implementar una Oficina de Análisis Estratégico y Política Exterior en el Congreso (similar a la Oficina de Presupuesto), integrada por expertos concursados, que garantice la continuidad de los compromisos internacionales y la política climática más allá de los cambios de gobierno, generando consensos suprapartidarios.

4.2. Estrategia de transición energética justa y "gas como puente"

Argentina debe aprovechar sus recursos fósiles para financiar su transformación verde.

- **Gas natural como vector de transición:** Desplegar una ofensiva diplomática y comercial para posicionar al GNL de Vaca Muerta como el combustible de transición ideal para reemplazar al carbón en Asia y Europa, contribuyendo a la reducción de emisiones globales. Asegurar las

inversiones en infraestructura (plantas de licuefacción, gasoductos dedicados) mediante el RIGI y acuerdos Estado-Estado.

- **Fondo fiduciario para la transición energética:** Crear un fondo soberano financiado con un porcentaje de la renta extraordinaria de las exportaciones de hidrocarburos y minería. Este fondo tendrá afectación específica para: 1) Financiar I+D en tecnologías limpias (hidrógeno verde, litio); 2) Subsidiar tasas para proyectos de energías renovables y eficiencia energética en pymes; 3) Financiar obras de adaptación al cambio climático en las provincias.
- **Impulso a la generación distribuida:** Profundizar los incentivos fiscales y crediticios para que hogares, industrias y pymes se conviertan en prosumidores de energía renovable, elevando los límites de potencia instalada a 12 MW y simplificando la burocracia de conexión a la red.

4.3. Diplomacia ambiental ofensiva y bioeconomía

Transformar la defensa pasiva en una estrategia de valorización de activos ambientales.

- **Retorno activo al multilateralismo:** Reintegrar inmediatamente a Argentina en las mesas de negociación técnica y política de la COP y los acuerdos comerciales. La "silla vacía" es un suicidio comercial. Argentina debe liderar una coalición del Sur Global (junto a Brasil, Uruguay y Paraguay) que exija el reconocimiento científico de la captura de carbono de los sistemas pastoriles y la siembra directa, diferenciando las emisiones biológicas de las fósiles.
- **Sistema nacional de trazabilidad y certificación (VISEC):** Institucionalizar y expandir la plataforma VISEC como el estándar nacional de trazabilidad para garantizar que el 100% de las exportaciones de soja y carne sean libres de deforestación, blindando el acceso al mercado europeo ante la normativa EUDR.

- **Mercado de carbono y bioeconomía:** Desarrollar un marco regulatorio nacional para los mercados de carbono voluntarios y regulados, permitiendo que el agro argentino monetice sus servicios ecosistémicos (captura de carbono en suelos). Promover la biotecnología nacional (ej. cultivos resistentes a sequía como el trigo HB4) como una solución global de adaptación al cambio climático y seguridad alimentaria.

4.4. Minería sostenible y desarrollo de proveedores

Asegurar que la riqueza del subsuelo se traduzca en prosperidad en la superficie.

- **RIGI con condicionalidades inteligentes:** Mantener la seguridad jurídica y los incentivos fiscales del RIGI para atraer grandes inversiones, pero complementarlo con una Ley de Desarrollo de Proveedores Locales. Esta ley debe establecer incentivos fiscales adicionales para las operadoras que integren pymes nacionales, transfieran tecnología y

desarrollen talento local, evitando el modelo de enclave extractivo.

- **Transparencia y estándares ambientales:** Implementar el estándar EITI (Iniciativa para la Transparencia de las Industrias Extractivas) de manera obligatoria para todos los proyectos adheridos al RIGI. Fortalecer los organismos de control ambiental provinciales y nacionales, asegurando que cuenten con presupuesto y capacidad técnica para fiscalizar rigurosamente, garantizando así la licencia social de la actividad.

► 5. Conclusión

La Argentina no está condenada al subdesarrollo ni a la irrelevancia. Tenemos lo que el mundo demanda desesperadamente: energía para mover las industrias, minerales para la tecnología del futuro y alimentos para una población creciente. Sin embargo, la "renta de la naturaleza" no es infinita ni su aprovechamiento es automático. La ventana de oportunidad para monetizar los hidrocarburos se está cerrando, y la paciencia social ante la falta de

resultados económicos se agota.

Retirarse de los foros donde se decide el futuro de la economía global no es un acto de rebeldía soberana, sino de auto-marginación y suicidio económico. La verdadera soberanía hoy consiste en tener la capacidad técnica, política y diplomática para sentarse en esas mesas, defender el interés nacional con argumentos científicos y tejer las alianzas necesarias para imponer nuestros términos.

El camino del pragmatismo estratégico integral ofrece una alternativa superadora a la falsa elección entre el extractivismo salvaje y el proteccionismo paralizante. Propone utilizar lo que tenemos (recursos naturales) para conseguir lo que nos falta (desarrollo tecnológico, infraestructura, divisas y equidad). Esto requiere un Estado inteligente que planifique y regule sin asfixiar, un sector privado competitivo que invierta e innove, y una sociedad civil que participe activamente en el control ético del desarrollo.

Como nos recuerda la encíclica *Laudato Si'*, "todo está conectado". No podemos pretender sanar

nuestra relación con el ambiente sin sanar las fracturas sociales y políticas que nos dividen. La política energética y ambiental de Argentina debe ser, ante todo, una política de paz social y desarrollo humano. Es hora de que Argentina deje de ser una eterna promesa de futuro para convertirse en una potencia de presente, fundada en la verdad, la justicia, la libertad y el trabajo de su gente.

SOBRE FAROPAIS

FaroPaís es una Asociación Civil sin fines de lucro dedicada al estudio, diseño y promoción de políticas públicas orientadas al desarrollo integral de la Argentina. Se constituye como un **think tank independiente**, que articula conocimiento técnico, reflexión estratégica y visión política para contribuir a la formulación de propuestas concretas y viables de transformación nacional.

Su labor se inspira en los principios del **humanismo integral**, entendido como un prisma para interpretar la realidad y orientar la acción pública. Desde esa perspectiva, promueve una mirada que integra ética y eficacia, justicia social y competitividad, comunidad y libertad, buscando siempre que la política sea una herramienta de construcción de un país más justo, productivo y sustentable.

El trabajo de FaroPaís se desarrolla mediante la elaboración de estudios, documentos de política, mesas de análisis y espacios de articulación entre expertos, dirigentes, empresarios, sindicalistas, académicos y actores sociales. Su objetivo es generar conocimiento aplicado y acuerdos estratégicos que fortalezcan la capacidad del Estado y de la sociedad civil para impulsar políticas de desarrollo humano, económico e institucional de largo plazo.

En definitiva, busca ser un **espacio de pensamiento estratégico y acción pública**, donde se vinculen la evidencia, la experiencia y la visión de futuro, al servicio de un proyecto de país que combine realismo político con sentido de trascendencia.

SOBRE PROYECTO PAÍS

El **Programa Proyecto País 2025** es una iniciativa de **FaroPaís** orientada a identificar los principales desafíos estructurales de la Argentina y formular lineamientos para un **proyecto de desarrollo nacional de largo plazo**. Su propósito es contribuir a la construcción de una visión estratégica compartida, basada en evidencia, que permita articular políticas públicas sostenibles más allá de los ciclos políticos y las coyunturas partidarias.

El programa se desarrolló a través de un proceso de investigación y diálogo interdisciplinario que incluyó **mesas de trabajo temáticas** con expertos, dirigentes y referentes sociales de diversos ámbitos. Como resultado, se elaboró una serie de documentos que integran diagnóstico, propuestas y orientaciones para la discusión pública, constituyendo un aporte concreto al debate sobre el futuro de la Argentina desde una perspectiva de **realismo político y humanismo integral**.

EQUIPO DE TRABAJO PROYECTO PAÍS 2025

DIRECCIÓN: Santiago E. Riobó y Agustina Tardieu.

COORDINACIÓN GENERAL: Lucía Santilli y Guadalupe Guillén.

EQUIPO DE TRABAJO: Marcelo Resico, Delfina Maglier, Juan Martín Medina, Ignacio Orlando, Tomás Giber, Manuel Bianchi, Daniel Ortega Betancourt, Helena Todros, Lucas Ibarra García, Germán Bauer, Maximiliano Rotundo, Tomás Sicardi, Sebastián Llauro, y Viviana Pineda.

EXPERTOS INVITADOS A LAS TODAS LAS MESAS DE TRABAJO *

Roberto Agosta, Marisa Aizenberg, Ana Álvarez, Daniel Aromí, Manuel Bianchi, Klaus Binder, Matias Bolis Wilson, Alberto Bozzolo, Ignacio Bruera, Diego Capelli, Ana Cuao Burgos, Pablo Davoli, Santiago Del Sel, Andrés Di Pelino, Luis Fortino, Fernando Giliberti, Patricio Giusto, Leonardo Hekimian, Perla Heredia, Martín Iglesias, Clarisa Ighes, Teresita Ithurburu, Gastón Kelly, Ricardo Lagorio, Manuel Leiva, Ezequiel Magnani, Sebastián Menescaldi, Jerónimo Morales Rins, Graciela Moya, Tomás Mugica, Gunther Neumann, Juan Ignacio Peña, Nestor Pérez Baliño, Verónica Pérez Mendoza, Mathias Perricone, Viviana Pineda, Luis Rappoport, Ana Maria Ravaglia, Carlos Regazzoni, Marcelo Resico, Julio Rodriguez Rabellini, Lilia Roldán Vázquez, Maximiliano Rotundo, Nicolás Ruete, Veronica Scaro, Gabriel Taboada, Camilo Tiscornia, Pedro Vigneau, Luis Vivacqua, e Ignacio Warnes.

***Nota:** Expertos ordenados alfabéticamente. Los expertos participaron, todos a título personal, en instancias de diálogo y reflexión junto a otros especialistas en sus respectivas áreas de conocimiento. Cada uno expresó libremente sus opiniones, las cuales fueron consideradas en el proceso de elaboración de los documentos. Por razones de síntesis, enfoque y redacción, no todas las contribuciones pudieron ser incorporadas, y su participación no implica adhesión a la totalidad de los contenidos o posiciones expresadas en esta publicación.

AGRADECIMIENTOS INSTITUCIONALES

Agradecemos muy especialmente la colaboración de la Fundación Hanns Seidel Argentina, del Centro Nacional de Oración (CON) y del Universidad Católica Argentina en la realización de las mesas de expertos.





FAROPAÍS